

Semana Vocacional

PASTORAL
Ciclo escolar 2014- 2015
Reflexiones

08 al 12 de diciembre

Semana Vocacional

Lunes 08

Valor: Semana Vocacional

Tema: El color del cristal con que se..., admira

Hecho: ¡Qué alegría sintió aquel viajero cuando divisó el oasis! Llevaba andados cientos de kilómetros sobre las arenas de una imponente llanura desértica. Bajo la sombra de palmeras, los habitantes recordaban un paraíso de felicidad: los niños jugaban, las mujeres saludaban sonrientes, los hombres pasaban las horas en agradable tertulia. Si antes nuestro caminante pensaba, como único paraíso, en la sombra y el agua, ahora descubrió que la felicidad está, también, y se crece, con la acogida, la comunicación, las relaciones amigables. Aquel ambiente le pareció tan extraordinario que quiso conocer la fuente que lo motivaba. Vio a un anciano que jugaba con un niño y le preguntó: «Mire, busco un lugar apacible para vivir. ¿Cómo es la gente de este pueblo?». El venerable anciano no le respondió, sino que le preguntó a su vez: « ¿Y cómo son los de tu país?». El viajero contestó un poco molesto: «La gente de mi país es egoísta, desconfiada y poco de fiar». «Pues aquí la gente -dijo el anciano- es muy parecida». El viajero, decepcionado, se dijo: «No es oro todo lo que reluce. Más vale irse de aquí a otro oasis». Pero, aquí unas horas más tarde, por casualidad, llegó otro caminante que, al ver el mismo espectáculo, hizo la misma pregunta. Y el anciano, a su vez, hizo también la suya: « ¿Cómo son los de tu país?». El nuevo viajero recordaba radiante de alegría a la gente de su pueblo como personas llenas de bondad, de cercanía, de alegría y de solidaridad... Los recordaba con gran cariño. El anciano respondió con igual tono: «Pues aquí la gente es también así, muy parecida». El viajero se marchó encantado de encontrar tanta gente buena y feliz en la vida. Cuando quedaron solos, el niño, extrañado, preguntó al anciano por qué respondió lo mismo a gente tan distinta. El anciano, con cierto aire de cariño y de misterio, le contestó: «No he falseado la verdad. El bien o el mal no están fuera, sino dentro de cada uno. Solemos ver con los ojos del corazón: quien donde vive desconfía de las personas, también desconfiará de ellas allí donde vaya. Quien ve con ojos limpios, descubrirá gente admirable donde vaya. Sin olvidar que hacemos a la gente a nuestra medida».

Alfonso Francia "Parábolas de hoy" San Pablo págs. 13-14

Mensaje: El bien está dentro de cada uno.

Para la reflexión: ¿Cómo son en tu país?

Martes 09**Valor: Semana Vocacional****Tema: Dios es el Dios de los valientes**

Hecho: Si lo que usted está recorriendo es el camino de sus sueños, comprométase con él. No deje la puerta de salida abierta, con la disculpa: En realidad no era esto lo que yo quería. Esta frase, tan utilizada, guarda dentro de sí la semilla de la derrota. Asuma su camino. Aunque deba dar pasos inciertos, aunque sepa que puede hacerlo mejor de lo que lo está haciendo. Si usted acepta sus posibilidades en el presente, con toda certeza va a mejorar en el futuro. Pero si niega sus limitaciones jamás se verá libre de ellas. Enfrente su camino con valor, no tenga miedo de la crítica de los demás. Y, sobre todo, no se deje paralizar por su propia crítica. Dios estará con usted en las noches de insomnio y enjugará con su amor las lágrimas ocultas. Dios es el Dios de los valientes.

Mensaje: Dios siempre está contigo.

Para la reflexión: ¿Enfrentas la vida con valor?

Miércoles 10**Valor: Semana Vocacional****Tema: El peor error puede ser no querer equivocarse**

Hecho: Es cierto, todos queremos hacer las cosas correctamente y nunca equivocarnos. ¿Quién podría disfrutar del fracaso y de la frustración de no haber logrado lo que se propuso? Principalmente cuando nuestras sociedades se vuelven cada vez más exitistas, perfeccionistas y exigentes. Por lo visto, con este gran cambio social parece haber, no sólo un aumento de frivolidad, sino también de crueldad y falta de compasión. Esto explicaría porqué para muchas personas el fracasar sea algo tan doloroso. Lo triste del caso es saber que en muchos casos este dolor no se debe tanto al hecho de haber fracasado sino a la vergüenza que esto representa ante otros; a la crítica y humillación a la cual somos sometidos cada vez que nos equivocamos. Por tal motivo, y con el fin de evitar este dolor, muchos optan por manejarse dentro de lo conocido; prefiriendo no tomar ninguna acción con tal de no equivocarse. Y si bien es cierto que esta filosofía puede mantenerlos lejos del fracaso, la misma es una arma de doble filo que los paraliza e impide realizar cambios fundamentales. Debemos comprender que cambiar es necesario. Cambiar significa no sólo comenzar a hacer cosas nuevas, sino también aumentar nuestros conocimientos y, más importante aun, modificar nuestra realidad actual. Sin cambio solo hay rutina, monotonía y estancamiento. Sin cambio no hay progreso. Sin cambio no hay evolución. Sin cambio no hay futuro. Evolucionar involucra cambiar; involucra fijarse metas y hacer cosas nuevas. Pero antes de hacerlas, debemos entender que justamente por no haberlas hecho antes, es muy probable que nos equivoquemos. De la misma forma en la cual todo el que nace está expuesto a morir, todo el que intenta algo nuevo está expuesto a equivocarse. ¿Pero acaso nuestra mortalidad empaña la grandiosidad de nuestra existencia? Obvio que no! De la misma forma el fracasar nunca debería frenar nuestra inercia de cambio, que no es más que la energía que alimenta la evolución misma. Si cambiar es necesario, lo único que nos faltaría comprender es por quién cambiamos. ¿Acaso lo hacemos para complacer a otros? ¿Acaso lo hacemos para lograr la aprobación de terceros? ¿Acaso lo hacemos para ser más que nuestros conocidos? No, esto sería cambiar por la razón equivocada. Cambiamos por nosotros mismos; lo hacemos para crecer internamente; para ser mejores personas; para luchar por nuestras metas e ideales; para vivir el futuro que anhelamos. De lo anterior podemos deducir que no cambiar sería un error. Sin embargo, más grave aún, sería vivir una vida a medias, postergando cambios necesarios, por el solo temor de equivocarnos.

Semana Vocacional

Mensaje: Si cambiar es necesario, lo único que nos faltaría comprender es por quién cambiamos.

Para la reflexión: ¿Acaso lo hacemos para complacer a otros? ¿Acaso lo hacemos para lograr la aprobación de terceros? ¿Acaso lo hacemos para ser más que nuestros conocidos?

Jueves 11

Valor: Semana Vocacional

Tema: La ciudad del otro lado

Hecho: Un ermitaño del monasterio de Sceta se acercó al abate Teodoro: - Sé exactamente cuál es el objetivo de la vida. Sé lo que Dios le pide al hombre, y conozco la mejor manera de servirlo. Pero, así y todo, soy incapaz de hacer todo aquello que debería para servir al Señor. El abate Teodoro permaneció largo rato en silencio. Finalmente dijo: Tú sabes que existe una ciudad al otro lado del océano. Pero todavía no has encontrado el navío, no has colocado tu equipaje a bordo, y no has cruzado el mar. ¿Qué sentido tiene seguir hablando de cómo es, o de cómo debemos caminar por sus calles? Saber el objetivo de la vida, o conocer la mejor manera de servir al Señor, no basta. Pon en práctica lo que tienes en mente, y el camino se abrirá por sí mismo.

Mensaje: Pon en práctica lo que tienes en mente, y el camino se abrirá por sí mismo.

Para la reflexión: ¿Qué sentido tiene seguir hablando de cómo es, o de cómo debemos caminar por sus calles?

Viernes 12

Valor: Semana Vocacional

Tema: Virgen de Guadalupe.

Hecho: Un sábado de 1531 a principios de diciembre, un indio llamado Juan Diego, iba muy de madrugada del pueblo en que residía a la ciudad de México a asistir a sus clases de catecismo y a oír la Santa Misa. Al llegar junto al cerro llamado Tepeyac amanecía y escuchó una voz que lo llamaba por su nombre. Él subió a la cumbre y vio a una Señora de sobrehumana belleza, cuyo vestido era brillante como el sol, la cual con palabras muy amables y atentas le dijo: "Juanito: el más pequeño de mis hijos, yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, por quien se vive. Deseo vivamente que se me construya aquí un templo, para en él mostrar y prodigar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a todos los moradores de esta tierra y a todos los que me invoquen y en Mí confíen. Ve donde el Señor Obispo y dile que deseo un templo en este llano. Anda y pon en ello todo tu esfuerzo". De regresó a su pueblo Juan Diego se encontró de nuevo con la Virgen María y le explicó lo ocurrido. La Virgen le pidió que al día siguiente fuera nuevamente a hablar con el obispo y le repitiera el mensaje. Esta vez el obispo, luego de oír a Juan Diego le dijo que debía ir y decirle a la Señora que le diese alguna señal que probara que era la Madre de Dios y que era su voluntad que se le construyera un templo. De regreso, Juan Diego halló a María y le narró los hechos. La Virgen le mandó que volviese al día siguiente al mismo lugar pues allí le daría la señal. Al día siguiente Juan Diego no pudo volver al cerro pues su tío Juan Bernardino estaba muy enfermo. La madrugada del 12 de diciembre Juan Diego marchó a toda prisa para conseguir un sacerdote a su tío pues se estaba muriendo. Al llegar al lugar por donde debía encontrarse con la Señora prefirió tomar otro camino para evitarla. De pronto María salió a su encuentro y le preguntó a dónde iba. El indio avergonzado le explicó lo que ocurría. La Virgen dijo a Juan Diego que no se preocupara, que su tío no moriría y que ya estaba sano. Entonces el indio le pidió la señal que debía llevar al obispo. María le dijo que subiera a la cumbre del cerro donde halló rosas de Castilla frescas y

Semana Vocacional

poniéndose la tilma, cortó cuantas pudo y se las llevó al obispo. Una vez ante Monseñor Zumarraga Juan Diego desplegó su manta, cayeron al suelo las rosas y en la tilma estaba pintada con lo que hoy se conoce como la imagen de la Virgen de Guadalupe. Viendo esto, el obispo llevó la imagen santa a la Iglesia Mayor y edificó una ermita en el lugar que había señalado el indio.

Pio X la proclamó como "Patrona de toda la América Latina", Pio XI de todas las "Américas", Pio XII la llamó "Emperatriz de las Américas" y Juan XXIII "La Misionera Celeste del Nuevo Mundo" y "la Madre de las Américas".

La imagen de la Virgen de Guadalupe se venera en México con grandísima devoción, y los milagros obtenidos por los que rezan a la Virgen de Guadalupe son extraordinarios.

